



HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i Coronista
de Castilla.

LIBRO TERCERO.

CAPITULO I. Del rescate, que Atahualpa prometió, i que lo mandò recoger, i que D. Diego de Almagro, con mas de doscientos Castellanos, llegó à San Miguel, i aborció à su Secretario.



Dixose atrás, el admiración que mostró Atahualpa, quando le llegó nueva de la prision de su Hermano Guascar, confidando la variedad de los casos de fortuna; pero tomando animo con tal nueva, i conociendo el ansia que los Castellanos mostraban por Oro, i Plata, juzgó, que podria con ello redimir su libertad: i como con los Hermanos Pizarros tenia continuas pláticas, i conversaciones, propuso, que

demás, de que, para quanto le quisiesen, seria su buen Amigo, les ofrecia gran cantidad de Tesoro, que segun se afirmo, eran diez mil Tejuelos de Oro, i tanta Plata, en Vasos diferentes, que incluíe aquel gran Apoyento, ò Casa adonde estaban, con otras muchas Joias. Mui incredulos estuvieron los Pizarros de tan larga promesa, i pareciables propia de Hombre preso: pero afirmandose en ella el Inga, juzgaban, que segun las muestras, que hasta entonces se havian visto, i la fama que corría de las riqueças del Cuzco, i de los

Ofrecimiento de Atahualpa por su rescate.

Atahualpa apríete por su libertad

Concierbase el rescate de Atahualpa.

El Inga quiere q váia dos, ò tres Castellanos al Cuzco à solicitar el rescate.

los Templos del Sol, i otras Guacas, i Adonatorios, que eran infinitos, no seria dificultoso el cumplirlo; i mientras se andaba en esta plática, llegó nueva, que vn Capitan Castellano se acercaba à Caxamalca con mucha Gente, por lo qual juzgaba Atahualpa, que creciendo mas las fuerças de los Castellanos, havia maior dificultad en su libertad, i por esto cada dia lo platicaba con D. Francisco Pizarro; el qual, aunque no tenia fin de despojarle de tal prenda, lo oia de buena gana, porque no se despareciese tan gran riqueza, como sin duda se perdiera, si al Inga se privara de la esperança de verse libre, como bien lo mostró adelante la experiencia. Viendo, pues, D. Francisco Pizarro, que afirmativamente el Inga prometia aquel gran rescate, i que por momentos le importunaba, holgó de darle contento; i con la firmeza, que Atahualpa quiso, le prometió de ponerle en libertad, si cumplia lo que ofrecia. Quedò el Inga mui alegre con esta resolucion, i luego embió à las Cabecezas de las Provincias, i otras muchas Partes, i en particular à la Ciudad del Cuzco, del qual sus Capitanes à estaban apoderados desde la prision de Guascar, su Hermano, avisando de lo que havia concertado, i ofrecido, para verse fuera de la desventura en que se hallaba, i mandando, que para su cumplimiento se llevase, con toda brevedad, à Caxamalca todo el Oro, i Plata, que buoviese, i que en ninguna manera se imaginase tratar de Guerra con los Castellanos, con los quales no le convenia sino la Paz, i que fuesen respetados, i obedecidos, como si Persona. Y porque en el Cuzco se executase su Mandamiento con maior puntualidad, tratò con D. Francisco Pizarro, i con su Hermano Hernando Pizarro, para que vísase de toda diligencia en recoger el Tesoro del Templo de Curianche, embiase dos, ò tres de sus Castellanos, que diesen calor à ello, i lo solicitasen; i pareciendo à D. Francisco Pizarro, que para llevar el negocio à buen fin, importaria la presencia de ellos, holgó de ello, porque tambien deseaba tener entera informacion de las cosas de aquella Gran Ciudad, i nombrò à Pedro Moguer, Çarate, i Martin Bueno.

Era tan grande la diligencia de D. Diego de Almagro, à quien à havia llegado Titulo de Mariscal, i el mucho credito que tenia, que aunque se hallaba

enfermo en Panamá, se diò tan buena maña, que junto 153 Castellanos, con cinquenta Caballos, i con las Armas, que se podian haver, en vna Nave de dos Gavias, que havia labrado, i en las de Hernan Ponce, que havian buuelto del Perú, salió de Panamá, llevando consigo al Famoso Piloto Bartolomé Ruiz; i habiendo navegado algunos dias, llegó à la Baia de San Mateo, que está diez Leguas del Cabo de San Francisco, en vn Grado de la Equinocial, de la parte del Norte, desde donde corre la Costa al Sudueste, hasta llegar al Cabo de Pasños, por donde pasa la Linea Equinocial, i desde donde començaba la Governacion de Don Francisco Pizarro. Aportò luego vn Navio de Nicaragua, en que iba Francisco de Godoy por Capitan de algunos Castellanos, que tambien iban en demanda del Perú. D. Diego de Almagro le embió à dar la enhorabuena de su llegada, i ofrecierle toda buena compania, si con él se queria juntar. Pero Francisco de Godoy, que deseaba llegar, adonde D. Francisco Pizarro estaba, de manera, que se echase de ver, que iba por Capitan de aquella Gente de Nicaragua, de donde con ella havia salido, sin reconocer à otro, no vino en ello; i aconsejandole Rodrigo de Ordoñez, Juan de Barros, Juan Fernandez de Angulo, Martin de Oyodbro, i otros Principales, que con él iban, que no se apartase del Mariscal, i que lo mismo le importaba juntarse con él, que con D. Francisco Pizarro; aceptò el consejo, i fue à ver, i obedecer à D. Diego de Almagro; i quedando conformes, acordaron, que los Navios se fuesen navegando por la Costa arriba, i la Gente por Tierra, hasta que tuviesen algun aviso de D. Francisco Pizarro. Llegaron al Cabo de Pasños, adonde están quatro Rios, que llaman los Quiximiez, que salen à la Mar; i aunque los Indios decian, que los Castellanos estaban algunas jornadas mas adelante, como los Interpretes no eran mui buenos, se hallaba el Mariscal confuso, por lo qual se acordò, que se adelantase vn Navio; i habiendo navegado algunos dias, sin descubrir nada, parò en el parage de la Punta de Santa Elena, que está en dos Grados de la Equinocial, adonde llegaron los otros Navios; i no entendiendole nada de Don Francisco Pizarro, estaban con gran pena, sospechando alguna desventura. El Mariscal iba por Tierra padeciendo grandes

D. Diego de Almagro parte de Panamá.

Francisco de Godoy se junta con Don Diego de Almagro

Avisos de Almagro Confusio de Don Diego de Almagro por no tener nueva de Pizarro, y el miedo que tenian

trabajos, por Pantanos, Rios, i dificultades caminos: allende del asan, que se palaba con la falta de comida, que lle- go à tanto estremo, que murieron treinta Soldados, i Don Diego de Almagro estubo mui enfermo; pero quando lle- gando à los Navios, no supieron nada de Don Francisco Pizarro, se le do- bió el tormento, i la tribulacion. Y tomado animo, como Hombres acostumbrados à sufrir semejantes trabajos, acordaron de embiar otro Navio la Costa adelante, i llegando à Tumbes, sa- lieron infinitas Ballas de Indios, que pusieron en sospechas à la Gente de el Navio, i acercandose, los mostraron buena voluntad, dandoles comida, i di- xeron, que los Castellanos estaban alli cerca, en Tangarala.

Grande fue el alegría, que con esta nueva recibieron los Castellanos, i teniendola de su llegada à Tumbes los de la Ciudad de San Miguel, por estar tan cerca el Capitan Navarro, que ha- via quedado en ella por Teniente de Don Francisco Pizarro, embio cinco de à Caballo, à saber que Gente iba en aquel Navio, i que buscaba; i ha- viendo entendido que Don Diego de Almagro buscaba à D. Francisco Pizarro, dieron aviso de la prision de Atahualpa, i de lo demás sucedido en Ca- xamalca: el Navio bolvió à dar cuenta de ello al Mariscal, que le halló en Puerto Viejo, que está en vn Grado de la Equinocial, à la parte del Sur, i halló la Gente tan confusa, i descontenta, que vnos tenian voluntad de bol- verse à Panamá, i otros de poblar en Puerto Viejo; pero con tan alegre nueva, cobraron animo, i siguieron su camino. Huvo algunos, que dixeron, que como el Mariscal se hallaba con mas de docientos Hombres, tuvo pensamiento de no juntarse con D. Francisco Pizarro, sino apartandose de su Distrito, en- trar descubriendo por otra parte, i pe- dir al Rei, que le diese en Governacion lo que descubriese, pero la ver- dad fue, que vn Ecrivano, que llevaba por Secretario, dicho Rodrigo Pe- rez, aviso à Don Francisco Pizarro, que Don Diego de Almagro no lleva- ba buen proposito, i que pensaba ocu- par lo mejor de la Tierra. D. Francis- co Pizarro, considerando, que esto le seria el maior embarço, que le podia suceder, segun el estado en que se ha- llaba. Haviendo consultado con sus Her- manos, i Amigos, determinó de ha-

En Tumbes se ha la nueva de D. Fráncisco Pizarro.

Rodrigo Perez avisa à D. Fráncisco Pizarro, que Almagro lleva mala intencion para con él.

cer confianza de D. Diego de Almagro, i luego le embió à visitar con Diego de Agüero, i Perofancho, alegandole de su buena llegada, i rogandole, que con aquellos Caballeros solicitase su viage, para que todos participasen de la buena dicha, que hasta entonces havia tenido, i à algunos de ellos es- crivió Cartas, dandoles la enhora buena de haver llegado à salvamento à San Miguel, haciendoles muchos ofrecimien- tos, dando particular orden à los Men- sageros, que entendido el animo de D. Diego de Almagro, i de su Gente, le avilalen con diligencia, i tambien huvo otros, que en San Miguel avisaron al Mariscal, que mirase por sí, porque D. Francisco Pizarro tenia intencion de matarle, i con tales chismeras iban los inquietos desafogando los animos de estos excelentes Capitanes. Y no se en- cubriendo al Mariscal lo que su Secre- tario havia hecho, le hizo Proceso, i tomada su Confesion, i averiguado el caso, le hizo ahorcar, i no pareció mal este castigo, respecto de la integridad, i fe, que debe tener vn Secretario. Die- go de Agüero, i Pedro Sanchez hicie- ron su Embaxada, i con diligencia fue- ron inquiriendo lo que D. Francisco Pi- zarro los havia cometido, i viendo ahor- cado à Rodrigo Perez, i hallandolo to- do en quietud, lo avisaron à D. Francis- co Pizarro, con que se alegró, i quieto por entonces. Y porque las cosas na- turales de estos Reinos no tienen en esta Historia mejor lugar para ser tratadas, que como se van descubriendo las Pro- vincias, i sabiendo los secretos, i par- ticularidades de ellas, se irá tratando lo mas sustancial, como la ocasion lo fuere llamando.

Segun la Relacion de los Indios Naturales de esta Tierra, antiguamente fueron por la Costa del Perú en Balsas, desde las Provincias del Rio de la Plata, que es al Poniente, vnos Hombres tan altos, que el maior Castellano no llegaba à su cintura, i sus miembros conformaban con la grandeza de sus cuerpos, de lo qual se ha hecho mui cierta experien- cia con los huesos, que se han hallado; i afirman similino, que traian tendidos los cabellos por las espaldas, que no tenian barbas, i que algunos vestian Pielles de Fierns, i que otros iban desnudos, i que no llevaban Muge- res; i haviendo hecho su asiento en la Punta de Santa Elena, como no hallaban Agua, hicieron Pocos hondissimos en Peña

Indias
que huvo en la Punta de Santa Elena.

Gigates, abrafados con fuego de el Cielo.

Fidem ne prodas, vol mos sub- unida. Sc.

Almagro ahorca à su Secre- tario.

Hombres Gigates, que llegaron al Perú.

Peña viva; labrados de abaxo arriba, adonde el día se halla mui buena Agua fria; i la obra parece bien haver sido hecha por tan fuertes Hombres. Refie- ren similino los Indios, que esta Gente consumia los Balmientos de toda la Tierra, porque vno comia mas que cin- quenta Naturales allende de ser come- dores de Carne Humana, por lo qual comian del Pescado, que mataban con sus Redes; i aunque los Indios defea- ban matarlos, por sus enormes abomi- naciones, no se conocian ballantes; i pasados algunos Años, que vivian, vi- ando entre ellos el pecado abomina- ble, no queriendo la Divina Justicia dexar sin castigo este nefando pecado, vino fuego del Cielo, que los consumió, sin quedar mas de algunos huesos, i ca- laberas, para memoria de el castigo, que oi dia se hallan tan fragiles, que parecen quemados, i conformes à la grandeza de sus cuerpos, como ar- riba se dice. Esta la Punta de Santa Elena en el Distrito de Puerto Vie- jo, i en la misma Punta cogen los In- dios el Licor, que llaman Copey, que pagan por Tributo, i es maravilloso. Betun para brear Navios, i Xarcia, que se hace de la Cubuya, i Algodon, i es mas perpetuo que Pez, ni Resina; pero para el Liengo, i Xarcia Castella- na, no es bueno.

Gigates, que huvo en la Punta de Santa Elena.

Gigates, abrafados con fuego de el Cielo.

Betun, llamado Copey, para brear.

CAP. II. Que Atahualpa, asu- tamente mandó matar à su Her- mano Guascar; i lo que hacian en el Cuzco los Castellanos, que em- bió Pizarro, i que Hernando Pi- zarro, su Hermano, fue por el Tesoro del Templo de Pachacamá; i el Mariscal Don Diego de Almagro llegó à Caxa- malca.

L Quiquiz, Capitan prin- cipal de Atahualpa, ha- via entrado en el Cuz- co, i despues de la prision del Inga Guascar, hizo en los de su Van- do, que eran los Anacuezos, grandes crueldades, porque primeramente mató treinta Hermanos de Guascar, Hijos de Guaynacaba, de Madres diferentes; ro-

bó mucho Tesoro; i segun se afirmó, serian mas de quatrocientas cargas de Oro, i Plata; i pareciendole que dexa- ba aquella Ciudad quieta por Atahualpa, i el Vando contrario bien quebrantado, acordó, juntamente con Chiltuchima, de llevar el Inga à su Hermano Atahualpa, i caminando con él, la buelta de Ca- xamalca, supieron que los Castellanos le havian desbaratado, i se havian apoderado de su Persona, i que por la li- bertad havia prometido gran suma de Oro, i Plata. Entendido por Guascar, hizo grandes exclamaciones, pidiendo à Dios justicia contra el Traidor de su Hermano, i diciendo, que si havia ofre- cido mucho Tesoro, el pagaria mucho mas, i que mas justamente se debía recibir de él, que era el verdadero Rei, que no de el Tri- riano; i que à esto tenian maior obligacion los Christianos, como Gente enviada de Dios, lo qual se havia visto, en que sien- do tan pecos, havian vencido al gran poder de su poderoso Hermano, que no podia cumplir lo prometido; sin usurpando lo ajeno. Los Capitanes de Atahualpa, luego le avisaron de lo que mandaba, que hiciesen del Hermano, i de lo que decia, i del mucho desseo, que mostra- ba de verse en poder de los Christianos, confiando, que si en sus manos se ha- llaba, havia de mejorar su partido. Of- das por Atahualpa estas cosas, luego co- noció, que no le convenia lo que el Hermano deseaba, i procuraba, i qui- siera mandarle matar, pareciendole, que aseguraba la vida, i el Estado; pero no se atrevia, porque D. Francisco Pizarro à la le havia preguntado algunas veces por las cosas del Hermano; pero como Hombre sagaz, i de qualquiera alticia maravilloso Maestro, dio à entender, que estaba mui congojado; con que movió à los Pizarros, cuyo estudio era regalarle, i darle contento; para que- rer saber la causa de su tristeza, dixó: Que haviendo sus Capitanes ocupado al Cuzco, i vencido al Hermano, llevandose preso, en el punto que supieron, que él estaba en poder de los Castellanos, de- raba le mataron, de que tenía grandis- simo sentimiento; porque aunque la Guerra entre ellos era por la Corona, al fin eran Hermanos, i naturalmente havia de sentir su muerte, especialmente haviendose hecho sin orden suya. Muchos dixeron, que no le pesó à Pizarro, porque que- daba con menor cuidado de dos pode- rosos Enemigos, à la que aquella muerte havia procedido por mandado del vno;

Capita- nes de Atahualpa le lle- van à su Hermano Guascar.

Guascar, que dice contra Atahualpa.

Atahualpa desea matar à Guascar, i no se atreve.

Alticia de Atahualpa, para descubrir la voluntad de los Castellanos, acerca de su Hermano Guascar.

que finalmente respondió: *Que aquellos eran vences de la Fortuna, que cada día acontecían en la Guerra, adonde unos eran muertos, otros presos, i vencidos, i adonde se executaba el albedrío, i libertad Humana, con maior, i menor benignidad, segun la inclinacion de los Hombres.* Atahualpa, Hombre astuto, i de agudo ingenio, luego mandó, que matasen al Hermano; i esta orden le alcanzó mas acá de Gomachuco, en lo que llaman Andamarca. No pudo pasar la execucion tan secreta, que no le alcanzase á entender, i él lo supo, i dixo cosas lastimosas, i de gran compasión, ofreciendo grandes Tesoros por la vida: que xabale del cruel Hermano, pidiendo á Dios justicia, diciendo, *que confiaba en Dios, que los Christianos, en caso poder estaba, le hacían de vengar; pero nada movió á los crules Ministros, los quales, en el Rio de Andamarca, le ahogaron, i echaron por él abaxo, sin darle Sepultura: cosa, que fue lastimosa, i de sentimiento increíble para sus Mujeres, Hermanos, Amigos, i Parientes, en su suma, para todo su Vando, que dolorosamente le lloraban; porque aquellas Gentes tenían á los ahogados, i quemados por condenados á eterna pena; i los que reciben sepultura, juzgaban, que iban á gozar de perpetuo bien, i por eso les hacían Sepulturas con tanta pompa, i magnificencia, adonde sus huesos descañalan, i en su compañía entraban Gentes á morir en ellas, i se mataban voluntariamente, para acompañarles en el continuo descanso.*

Divulgada la muerte de Guascar por el Reino, fue mucha la Gente, que de buena gana se mató por honrarle, i grandes los ahullidos, i gemidos por su muerte, pidiendo á Dios justicia, porque era Principe bueno, elemento, i liberal, i amado de los que le obedecían, i servían.

Los tres Castellanos Pedro Moyer, Carate, i Martin Bueno, con la comision de D. Francisco Pizarro, fueron llevados en Hamacas, servidos, i regalados, i de todos reverenciados, hasta el Cuzco, adonde á verlos acudia todo el Pueblo con tanta admiracion, i respeto, que no faltaba sino adorarlos, creiendo, que en ellos havia alguna oculta Deidad; i los tres Castellanos se admiraban de la buena razon de los Indios, la orden en todas sus cosas, i la provision de los Caminos tan adereçados, limpios, i de todo bastecidos. Los

Respuesta de Pizarro á Atahualpa, secretario de la muerte de Guascar.

Atahualpa mádmatar á Guascar, su Hermano.

Guascar es muerto.

Sentimiento de la muerte de Guascar.

Ahogados, i quemados, que tenían los Indios ser condenados.

Guascar, buen Principe, i amado en el Reino.

Tres Castellanos, en el Cuzco, causan notable admiracion.

que mandaban en la Ciudad por Atahualpa, aun no sabían la muerte de Guascar, i los de este Vando, que no eran pocos, daban gracias á Dios, confiando, que por mano de los Castellanos havian de hacer la justa vengança, que á Dios pedían del Tirano Atahualpa; i ordenaron á las Virgenes de su Linage, que llamaban Mamaconas, que residían en el Templo, que estuviessen muy compuestas, para servir á aquellos Estrangeros, que tenían por Hijos de Dios; i así, era tan grande la reverencia, i servicio, que se le hacia, que se conformaba bien con este pensamiento; pero no tuvo buen consejo D. Francisco Pizarro en embiar Hombres, sin la prudencia que fuera necesaria, para saber conocer esta grande estimacion, i conservarlas, porque con ella fueran absolutos Señores de los Hombres, i de las Haciendas, i con su poco saber la perdieron, riendose de las muchas sumisiones, que se les hacían, i del servicio con tanta humildad; i así fue, que por su poca continencia en todo, i por la indiscreta, i grosera manera de proceder, los Indios conocieron, que estos Hombres no eran Hijos de Dios, i así los aborrecieron, con gran pena, i sentimiento, de que tal Gente sujetase su Tierra, llorando muchos males, que juzgaban, que de su desorden havian de proceder, i de buena gana (si el respeto de Atahualpa no los detuviera) los matarían; pero determinaronse de despacharlos, para que quanto antes saliesen del Cuzco, por escalar el poco respeto, que halla con las cosas sagradas tenían; i desde este punto se entendió, que los Indios le comenzaron á perder á los Castellanos; que si mucho tiempo le conservaran, se juzga, que sus empresas fueran mas faciles, i con menor derramamiento de sangre, i menos trabajos.

Los Ministros de Atahualpa acudieron al Mayor Sacerdote, que se llamaba Vileoima, i le dixerón, que el Inga les havia embiado á mandar, i amonestar, *que por el Airo Sol poderoso, i por la Mar, i por la Tierra, con todos los otros Dioses, diesen el Oro, i Plata, que bastase para cumplir su promesa, i salir de cautiverio, pues havia de donde sacarlo, de el Templo, i de lo de Guascar, sin tocar á nada del servicio de los Ingas, sus Antecesoros, ni de sus Sepulturas; i aunque en la rebuelta de las Guerras se havia robado mucho Tesoro, i escopido, quitando*

Consulta se con Vileoima, gran Sacerdote, sobre el Tesoro del reicate del Inga.

tando de las paredes las grandes Planchas de Oro, que havia, con grandifimos Valos de ello, i de Plata, se comengaron á hacer las cargas en Angarillas, para llevar á Caxamalca, adonde por haverse sabido, que el Mariscal D. Diego de Almagro estaba con buena voluntad de juntarse con D. Francisco Pizarro, i que havia ahoreado al Secretario, se recibió mucho contento. Pero al contrario sucedió al Inga, el qual, juzgando que aquel acrecentamiento de fuerças de los Castellanos, no podia ser de ningún bien para él, daba prieta para que fuese con brevedad el Tesoro de su reicate; i D. Francisco Pizarro, haviendo sabido la Riqueça del Templo de Pachicacama, que estuvo en los Yungas, valiendose de la ocasion presente, se lo pidió al Inga; i pensando que todo seria de provecho para su libertad, lo tuvo por bien, con condicion, que se comprendiese en la gran Sala, ó Casa, que havia prometido de hinchar por su reicate; i como por la division de el Reino, i muerte de Guascar, havia muchos ofendidos de Atahualpa, i que havian conocido lo que escondia á los Castellanos en darles avisos, i advertencias, especialmente en cosas que tocaban á Oro, i Plata, para ellos tan agradable, nació de aqui la demanda, que D. Francisco Pizarro hizo al Inga del Tesoro del Templo de Pachicacama, el qual, dando Personas que fuesen acompañando á Hernando Pizarro, Juan Pizarro, i Gonzalo Pizarro, Hermanos del Governador, á quien embiaba por el Tesoro, con buena Compañia de Castellanos, para que por el Camino fuesen servidos, i bien tratados; i no se les hiciese ningún enojo; embió á llamar á su Capitan General Chaliquichiamá, que se hallaba en Xauxa, haciendo Guerra á los Guanacas, sin haver querido hacer movimiento, hasta ver lo que el Inga le mandaba; i fue cosa de notar, que aunque estaba preso, entró Chaliquichiamá (aunque Persona de tan gran cargo, i calidad) á besar las manos á su Señor, con la misma humildad, i reverencia, que si estuviera en su Trono, porque vivaban, para maior sumision, entrar cargados delante del Inga; i así lo hizo este Gran Capitan.

Hernando Pizarro va al Templo de Pachicacama.

D. Francisco Pizarro embia á sus Hermanos por el Tesoro de Pachicacama.

Consulta se con Vileoima, gran Sacerdote, sobre el Tesoro del reicate del Inga.

Hacienda; porque es muy notorio, que la maior parte de estos Hombres, ambiciosos, i hinchados con el favor Real, viendo de el imperiosamente, son casi siempre impedimento de todos los buenos sucesos, causadores de rancores, i divisiones; pero ellos, entendida la prision del Inga, con la fama de tan grandes Riqueças, luego fueron á juntarse con el Governador; i el Mariscal, en haviendo descansado la Gente, tambien se puso en camino, hallando en todas partes buen acogimiento, porque con la prision del Inga todo estaba seguro, aunque Don Diego de Almagro llevaba particular cuidado, de que nadie hiciese opresion, ni mal tratamiento á los Indios. Llegado cerca de Caxamalca, le salió al Camino el Governador, i ambos Amigos, i viejos Compañeros, se recibieron con grandes demostraciones de amor; i fue luego el Mariscal á visitar á Atahualpa; i haciendole gran reverencia, le besó las manos, i holgo con él; i así pasaban entonces las cosas con quietud, esperando los Tesoros del Cuzco, i Pachicacama, entreteniendose los Castellanos en diferentes cosas; aunque la principal era el juego; i para escalar los inconvenientes, que nacen de él, havia el Governador nombrado por Alcalde Mayor á Juan de Porras; i algunos dias despues hizo su Teniente al Capitan Hernando de Soto, que era uno de los que mas agradaban á Atahualpa; i todos procuraban darle contento, i se entretenían en su conversacion, porque havia aprendido á jugar el Axedrez, i los Dados, i hablaba admirablemente, i preguntaba cosas donosas, i agudas. Començò, en esto, á llegar el Tesoro del Cuzco, quedando todos admirados de ver tan gran Riqueça, la qual se ponía en lugar señalado, con buena guarda; i los tres Castellanos no acababan de referir la grandega de los Edificios del Cuzco, la Riqueça, i orden de la Ciudad, la quietud, i abundancia, que en ella havia.

Los Oficiales de la Hacienda Real, por la maior parte, hinchados, favorecidos, i avaros.

Arogancia, & Avaricia, Precipua Jani, valedictorum, Vicia. Sc. in Tac. fol. 730.

D. Diego de Almagro llega á Caxamalca.

Pizarro hace su Teniente á Hernando de Soto; i Alcalde Mayor á Juan de Porras.

Atahualpa juega los Dados i el Axedrez.



CAP. III. Que Atabalpa pedía libertad, por haver pagado el rescate; que Hernando Pizarro bolvió de Pachacamá; el Governador repartió el Tesoro ganado con los que se ballaron en la prison de Atabalpa, i quienes fueron.



AMINANDO Hernando Pizarro a Pachicama, llegó el aviso, i como ya le tenían de la poca reverencia, que los tres Castellanos havian vado en el Cuzco a sus Dioses, la deshonestidad, i poca discrecion con que havian procedido: los Sacerdotes, por no ver con sus ojos tales pesadumbres, i desventuras, trataron de esforzar el despojar a vn Templo tan devoto, i antiguo, de sus Tesoros, pues de otras partes se podian tomar para el rescate de Atabalpa, i con esta determinacion, es certissima opinion, que de el Templo de Pachicama, i del Sol, sacaron, i escondieron mas de quatrocientas cargas de Oro, i Plata; i cada carga se entendia, que es lo que podia llevar vn Hombre, porque Bestias no las tenían, i como presto murieron los que sabian de estos Tesoros, se han quedado escondidos. Sacaron tambien del Templo sus Virgines Mamaconas, porque no se las violasen. Llegó, finalmente, Hernando Pizarro al Templo de Pachacamá, i no fue tan poco el Oro, que los Sacerdotes dexaron, que no llegase a cantidad de noventa mil Castellanos, sin lo que se dixo, que hurtaron los Soldados, i haviendo procurado con los Sacerdotes, que dexasen aquella Idolatria, i conociesen al verdadero Dios, determinó de bolver por el hermoño Valle de Xauxa, adonde halló, que era buelto Chaiquichiamá, al qual habló, i honró mucho, como a tan principal Persona, i assimílo a los Señores del Valle, pidiendoles, que estuviesen en paz, i ofreciendoles su amistad, i dexandolos en quietud, llevó consigo a Chaiquichiamá, porque le pareció, que era bien, que prenda de tanta autoridad, e importancia, estuviese adonde cada dia le pudiesen mi-

Tesoro, que se escondió de el Templo de Pachicama

Tesoro de Hernando Pizarro sacó de Pachicama.

Hernando Pizarro llevó consigo a Chaiquichiamá.

rar a las manos; i finalmente llegó a Caxamalca, adonde hizo demonstracion de piedad de la llegada del Mariscal D. Diego de Almagro, porque no podia sufrir, que nadie tuviese igualdad con su Hermano, porque fahendole todos a recibir, no le habló, de que pesó mucho al Governador, i se lo reprehendió, i ambos fueron luego a la Posada del Mariscal, adonde se escusó mucho Hernando Pizarro de el deseuio que havia tenido con él; i al parecer quedaron conformes.

Llegado el Tesoro del rescate del Inga, pedia, que se le diese libertad, pues havia cumplido lo prometido; pero en esto se levantó vna diferencia entre los Castellanos, que llegaron con el Mariscal, i los que estaban con Don Francisco Pizarro. Decían los de Don Diego de Almagro, que havian de ser participantes en el repartimiento del rescate, i de toda la demás Plata, i Oro, Esmeraldas, i Juios; que se habían ganado, porque con la nueva de su llegada a la Tierra, se dió mucho valor al cumplimiento de él, i se pasó maior temor a los Indios, para cumplir el mandamiento de Atabalpa, i cesó su atrevimiento, lo qual no fuera, si ellos, cuyo número acrecentó la fuerza, i la reputacion, no llegaran a tiempo, que havian hecho sus Guardas, i servicio con sus Armas, i Caballos, en la seguridad, i conservación de el Tesoro, i del Inga, siendo vno de Guerra, que tanto participan de el provecho los que guardan los Quarietes, como los que pelean. Los de el Adelantado Don Francisco Pizarro alegaban las necesidades, i trabajos padecidos, hasta llegar a Caxamalca, i el peligro en que se vieron, hasta la prison del Inga, i desbarate de su Exército; i el valor que en esto mostraron; i que se hacían Guardas, por rason de Guerra, tenían obligacion, por la comun seguridad. Oídas las razones de los vnos, i de los otros, el Adelantado, con parecer del Mariscal, i de los mas principales Capitanes, declaró, que de el monton se sacasen cien mil ducados para los de Almagro: con que quedó aleutada la diferencia; i de lo demás, despues de sacado el Quinto, que tocaba al Rei, pareció que se le hiciese algun servicio, i que todo lo que restaba, no se repartiase por iguales partes, sino conforme a como pareciese al Adelantado, que merecian los servicios, i trabajos de cada vno. Para lo qual, en diez i siete de Junio, de este Año, hizo

1533

Auto del Adelantado D. Fracisco Pizarro sobre el repartimiento de la legada de Almagro

Cantidad de Oro, i Plata, que se repartió entre la Gente de a Caballo.

Pretenid de los Castellanos de Almagro, en ser iguales con los otros en los despojos.

Prada ma temilita equabiliter partit de Scota Tica, i c. Ana Nebr lib. i Dec. 2.

Juicio, que hace Pizarro sobre la pretenid de los Castellanos de Almagro.

Auto del Adelantado D. Fracisco Pizarro sobre el repartimiento de la legada de Almagro

Cantidad de Oro, i Plata, que se repartió entre la Gente de a Caballo.

Pretenid de los Castellanos de Almagro, en ser iguales con los otros en los despojos.

Prada ma temilita equabiliter partit de Scota Tica, i c. Ana Nebr lib. i Dec. 2.

Juicio, que hace Pizarro sobre la pretenid de los Castellanos de Almagro.

vna declaracion judicial, en conformidad de la autoridad, i facultad, que el Rei, en sus Despachos, i Provisiones, le daba, pidiendo el Divino auxilio, para guardar justicia a cada vno; i entre todos, que fueron los siguientes, repartió casi 500 Marcos de Plata, con los quales, i el Oro montó, lo que se repartió, vn millon quinientos i veinte i ocho mil i quinientos Pesos de Oro, sacados docientos i sesenta i dos mil docientos i cinquenta i nueve Pesos de Oro, que importaron los Quintos Reales, los derechos del Quilador, Marcador, Fundidor, i las costas, los cien mil ducados de los Almagristas, la Joia, que llaman Ticina del Elcaño, i otras Joias, las partes del Governador, i Capitan General; i fue tanta la abundancia de Oro, i Plata, que el Oro de eatorce quilates, lo ponian a siete, i lo de veinte a catorce: de la misma manera la Plata, que dió causa para que muchos Mercaderes se hiciesen mui ricos, con solo comprarlo.

Esta gran Riqueza, entre tan poca Gente, fue causa de grandes excessos, como suele acontecer entre Gente de Guerra, cuya institucion es toda libertad, porque los juegos eran fin medida, i por consiguiente el precio de todas las cosas fuera de toda regla, sin otros vicios dignos de remedio, que por deseuio, o tolerancia de las Cabeças, no eran castigados.

Fueron los de a Caballo, que se hallaron en la prison del Inga, i en el repartimiento del Tesoro, el Adelantado, Governador, i Capitan General D. Francisco Pizarro, su Teniente Hernando de Soto, Hernando Pizarro, Juan Pizarro, i Gonzalo Pizarro; Pedro de Candia, Sebastian de Belalcázar, Juan Cortés, Christoval de Mena, Ruihernandez Briceño, Juan de Salcedo, Pedro Alonso Carrasco, Francisco de Xeréz, Gonzalo de Pineda, Alfonso de Medina, Alonso Briceño, Juan Pizarro de Orellana, Luis Maça, Gerónimo de Aliaga, Gonzalo Perez, Pedro Barrantes, Rodrigo Martinez, Pedro de Anades, Francisco Malaver, Diego Maldonado, Rodrigo de Chaves, Diego de Hoyuelos, Gomez de Carranga, Juan de Quinoces, Alfonso de Morales, Lope Veléz de Guevara, Juan de Barbarán, Pedro de Aguirre, Pedro de León, Diego Mexia, Martin Alonso, Juan de Roxas, Pedro Catriño, Pedro Ortiz, Juan de Mogrovejo, Hernando de Toro, Diego de Ague-

ro, Alonso Perez, Hernando Beltrán, Pedro Barrera Vaena, Francisco Lopez, Sebastian de Torres, Juan Ruiz, Francisco de Fuentes, Gonzalo del Castillo, Nicolas de Azpa, Diego de Molina, Alonso Peto, Miguel Ruiz, Pedro de la Hoz Salinas, Christoval Gallego, Rodrigo de Cantillana, Gabriel Felix, Hernando Sanchez, Pedro de Paramo. Erán los Infantes los siguientes: Pedro de Vergara, dicho el Flamenco, Miguel Estete, Alonso de Meia, Antonio de Herrera, Sandoval, Juan de Herrera, Pedro de Torres, Martin Pizarro, Juan de Porras, Miguel Cornejo, Christoval de Sosa, Hernando de Sosa, Sancho de Villegas, Pedro de Ulloa, Gregorio de Sotelo, Garcia de Paredes, Pedro Sancho, Juan de Valdivieso, Gonzalo Maldonado, Pedro Navarro, Juan Ronquillo, Antonio de Vergara, Alonso de Carera, Alonso Romero, Melchor Verdugo, Martin Bucno, Juan Perez de Tudela, Inigo Tabio, Nuño Gonzalez, Francisco Davalos, Hernando de Aldana, Martin de Marquina, Juan Borralló, Pedro de Moguer, Francisco Perez, Melchor Palomino, Pedro de Alconcher, Juan de Segovia, Christofomo de Ontiveros, Hernando Martinez, Juan Perez de Osmá, Alfonso de Txuxillo, Palomino, Alonso Ximenez, Alonso de Toro, Diego Escudero, Diego Lopez, Francisco Gallego, Bonilla, Francisco de Almendras, Eclatlante, Andrés Ximenez, Juan Ximenez, Garcia Martin, Alonso Ruiz, Lucas Martinez, Gomez Gonzalez, Alburquerque, Francisco de Vargas, Diego Galicán, Contreras, Herrera, Joachin de Florencia, Antonio de Oviedo, Jorge Griego, Pedro de San Millán, Pedro Catalán, Pedro Román, Francisco de la Torre, Francisco Gordanocho, Juan Perez de Camora, Diego Narvaez, Gabriel de Olivares, Juan Garcia de Santolalla, Juan Garcia, Pedro de Mendoza, Juan Perez, Francisco Martin, Bartolomé Sanchez Marmero, Hernando de Montalvo, Pedro Pinelo, Lázaro Sanchez, Francisco Gonzalez, Francisco Martinez Charate, Juan de Urñán, Francisco de Salares, Hernando del Tiemblo, Juan Sanchez, Juan Chico, Robles, Pedro de Salinas de la Hoz, Anton Garcia, Juan Delgado Pedro de Valencia, Alonso Sanchez de Talavera, Miguel Sanchez, Liçaro, Garcilopez, Juan Martinez, Estevan Garcia, Juan de Vergara, Juan de

Soldados Infantes, que se hallaron en la prison de Atabalpa.

de Salvatierra, Pedro Calderón, Juan García.

CAP. IV. De lo que pasó en la muerte de Atahualpa.



STABAN muy de ordinario entreteniendo al Inga Hernando Pizarro, i Hernando de Soto, i otros Caballeros, i como via que se dilataba el ponerle en libertad, aunque del recate se havia hecho repartimiento, por mucho que encubria el sentimiento, se le echaba de ver, i algunos lo dixerón a D. Francisco Pizarro, i como no ahondaban los designios que tenia, le replicaban, pero él respondia, que iba mirando en ello. Esta dilacion movió a los maiores Capitanes de Atahualpa, deseando verie fuera de cautiverio, para ofrecerle, que levantarian Exercitos, si de ello fuese servido, i visarian de la fuerza, para buscar remedio por aquel camino. Nunca el Inga quiso permitir, que nadie se moviese, antes mandaba, que se pudiese todo cuidado en servir a los Castellanos. Estaban siguiendo a los Christianos muchos Yanaconas, Hombres por Linage obligados a perpetua servidumbre, i cautiverio, que en su Vestido, tratamiento, i servicio eran diferenciados de los Hombres libres, los quales, con la rebueta de las cosas, i confusion en que andaba aquel Gobierno, se havian hecho muy libres, sobervios, i ricos, con lo que havian hurtado, i procediendo con toda desemboltura, i sin respeto de los Orejones, i de los demas de la Nobleza, deseando poner las cosas de aquella Republica en toda turbacion, para su entera libertad: sembraban nuevas fallas, i daban a entender a los Interpretes, que se movian alborotos, e inquietudes para el desafogio de los Castellanos. Estos rumores ponian en cuidado al Capitan General, i el certificarle, que el Autor de ellos era Chaliquichiana. Y aunque no era así, todavia mandó, que se doblasen las Guardas, i se hiciesen otras diligencias, para estar con todo recato.

Ofrecimiento de los Capitanes de Atahualpa.

Yanaconas, con la rebueta de la rebueta del Reino, se hacen libres.

Sospechas de D. Francisco Pizarro, de donde nacia?

Estas sospechas afligian al Inga, pareciendo, que dificultaban su libertad, i aumentandose mas, i cargando la culpa a Chaliquichiana, el Governador estuvo por quemarle, i de

hecho lo hiciera, si fu hermano Hernando Pizarro no le fuera a la mano, porque Chaliquichiana, con su mucha eficacia, afirmaba, que se lo levantaban, i que todo era falsedad. Pareció en esto a Don Francisco Pizarro, que seria conveniente enviar Persona a Castilla, a dar cuenta al Rei de las Riquezas, i grandes Tesoros, que hasta entonces se havian hallado, i esperaban de hallar, i que le llevase su Quinto, i el Servicio, i refiriese lo demas que havia, i el estado en que quedaban las cosas. Higo para esto eleccion de su hermano Hernando Pizarro, i dándole los Despachos, i los Tesoros, le cometiò, que fuese al Rei, le aumentase los Limites de su Governacion, i le pidiese otras Mercedes. El Mariscal D. Diego de Almagro tambien escrivió al Rei, representandole sus servicios, i cumplandole, hiciese merced de darle en Gobierno la Tierra mas adelante de la que tenia D. Francisco Pizarro, con Titulo de Adelantado, i para procurario, diò su Poder a Hernando Pizarro, i dicen, que le prometió para ello mas de veinte mil ducados, i no se confiando enteramente de Hernando Pizarro, diò, en secreto, Poder a Christoval de Mena, i a Juan de Soto, para que en caso que Pizarro no hiciese bien sus negocios, ellos los ayudasen. Despachado, pues, Hernando Pizarro con el dinero, i la Joia, que llaman del Escañ, pidieron licencia para irse a descansar a Castilla, i gozar de sus trabajos, algunas Personas, i entre ellos los Capitanes Christoval de Mena, Salcedo, i Juan de Sola, los quales llevaban a quatro, treinta, i veinte mil ducados, i algunos a menos, contentandose de lo que hasta entonces havian adquirido. Llegados a Panama, se entendió por todas las Provincias de la Tierra firme la grandeza de aquellas Riquezas, con que se levantò el animo a muchos de ir a militar en el Perú. En Caxamalca, siempre crecian las sospechas de Guerra, i Alborotos, por la libertad del Inga. Y los Castellanos de Almagro, embidiosos de las Riquezas de los Pizarros, pedian, que los llevasen a buscar nuevas Tierras, i probar su ventura. Estas cosas, i el considerar D. Francisco Pizarro quan embarragado se hallaba, con haver de guardar aquel Principe tan poderoso, i el modo que havia de tener para alentar aque-

Chaliquichiana, defendido por Hernando Pizarro.

D. Francisco Pizarro embia al Rei a su hermano Hernando Pizarro.

Desconfianza de Almagro con Hernando Pizarro.

Hernando Pizarro, que viene a Castilla?

Riquezas del Perú mueven a muchos a ir a militar en aquella Tierra.

Almagros piden nuevos Descubrimientos.

aquella Republica, i fundar el Imperio de la Corona de Castilla, la multitud de Gente, que havia en aquellas grandes Tierras, le representaban muchas dificultades, i juzgaba, que el Dominio, que havia de establecer, consistia en la dilpacion del que tenian, i poseian los Indios; i juzgaba, que otro medio mas estable no podia hallar, sino la muerte de Atahualpa, i a que tambien le havia caido muy a proposito la de su hermano Gualcar, i cito tenia por justo, pues era provechoso. Y los que no alcançaron estos juicios, dicen, que Atahualpa tenia muchas, i muy hermosas Señoras por Concubinas, i que Felipe, la Lengua, se enamorò de vna de ellas, i que no atreviendose a conseguirla, por el respeto del Inga, le pareció, que le sucederia su designio con su muerte, i que tuvo sus platicas con los Yanaconas, que estaban en el Exercito Castellano, i con los Indios Enemigos de Atahualpa, del Vando de Gualcar, i que concertaron, que iban grandes Exercitos, para matar a los Castellanos, i poner en libertad a su Señor Atahualpa, i que los vnos, por la enemistad, i los otros, por la libertad, lo publicaron así, i lo firmaron, i que consultò el Governador con tales, i tan continuas nuevas, dixo al Inga: Que no cabia en buena razon, que estando así con su Gente, dexaba de la confianza que le havia prometido, i haciendole tanto servicio, con haverle conservado la vida, siendo su prisionero, tratase perfidamente de matarle, con sus Soldados, haciendo venir para ello los Exercitos, que publicamente se decia. A lo qual, sin alteracion, ni descompostura, dicen, que respondió: Que se maravillaba mucho, que dixese tales cosas, porque los Ingas nunca supieron mentir, quanto mas, que no cada en buena razon, que estando en su poder, i su vida en su mano, para privarle de ella a su voluntad, se hiciese tal cosa, lo qual dicen, que negò con juramento, afirmando, que era falsedad levantada por sus Enemigos. Aumentabanse las sospechas de Guerra, i crecia la fama, i Pizarro andaba inquieto, i el Inga se queixaba, i lamentaba, diciendo: Que despues que le havian tomado su Tesoro, trataban de matarle. Y a la verdad, vna multitud de los Indios, sus conterrarios, decian, que los Castellanos jamàs tendrían paz, ni sosiego, sino le mataban, porque por ser Hombre altuto, i sagaz, no se podian fiar.

D. Francisco Pizarro como trata de este blecer el Imperio Castellano.

Vino, aurorbi Principi, nihil in hunc mundum venisset, quod fructuosum Tucid.

Causas, q dan algunos de la muerte del Inga.

D. Francisco Pizarro habla al Inga.

El Inga, q responde a Pizarro?

Los Indios acoran sejan la muerte de el Inga.

D. Francisco Pizarro encubria atentamente sus designios, i con pocos, con gran secreto, los conferia; porque son grandes los frutos del secreto, i mas en los que gobiernan, porque entendidos los intentos de un Governador, o Capitan, pueden ser interrumpidos, i no se sabiendo, hace estar a los Hombres atonitos, i al Superior en gran reputacion. Hallandose las cosas en este estado, diciendo vnos, que era necesaria la muerte del Inga, i otros, que se traxese a Castilla, pareciendoles crueldad, Francisco Pizarro mostraba hallarse perplexo, i para mostrar mas su temor, mandò prender a Chaliquichiana, i poner alonde nadie le pudiese hablar. Con tales demostraciones crecian las sospechas en la Gente, i los Oficiales Reales, especialmente Alonso Quielme, pedia con mucha instancia, que el Inga fuese muerto, diciendo: Que asi convenia a la conservacion de todos, i quietud de la Tierra, porque la verdadera seguridad era acomodarse de manera, que no se pudiese recibir ofensa. Y continuandose los avisos de Guerra, i afirmandose, que los Enemigos estaban cerca, crecia entre los Castellanos el alteracion, i el temor, i esto aumentaba la instancia, que se hacia al Governador, para la muerte del Inga, teniendo por cierto, que era el unico remedio para salvar todo peligro. Atahualpa, que no ignoraba su desventura, i que sabia bien, que aquella fama era inventada para su muerte, estaba muy congojado, i se afanaba en dar a entender la falsedad, i echaba menos a Hernando Pizarro, cuya presencia, tenia por cierto, que le valiera muchos, i juzgando el Governador, que tantas instancias, la fama que corria de la Guerra, el temor de la Gente, i los peligros, que se le representaban, eran suficiente color, para executar su designio, declaró: Que era su determinacion, que muriese el Inga, por conveniencia del bien publico, pero que queria, que Hernando de Soto, i Lope Velez de Guevara, fuesen primero con algunos Caballos a reconocer la parte adonde se decia, que estaban los Enemigos, i que ballando ser verdad, luego se executase la muerte, i donde no, que fuese el Inga bien guardado, porque no pensaba despojarse de Persona, que tanto le importaba, de que se conocio, que el Tesoro recibido, con nombre de rescate, no havia sido procurado para la libertad del Inga, sino para que los Indios no lo escondiesen.

Nulla conscientia meliora sunt, quam illa, que adversarius ignoraverit Veget.

Los Oficiales Reales piden la muerte del Inga.

D. Francisco Pizarro le determina de matar al Inga.

Prosperitas ac Felix seculis vir tuis vocatur. Scit.

Proceso contra el Inga.

Salido Hernando de Soto, se levantó gran alboroto, fuele con industria, o verdadero, Francisco Pizarro entendió luego en formar el proceso, i probado con diversos Indios, examinados por el interprete Felipe de Pochos, que el Inga trataba de matar à los Castellanos, de baxo de buenafecé, solicitandolo con gran agonia el Tesorero Riquelme. El Governador mandó llevar el Pleito à Fr. Vicente de Valverde, i visto, respondió, que firmaria, que era bastante, para que el Inga fuese condenado à muerte, porque aun en lo exterior, quisieron justificar su intento; i con esto se pronunció la sentencia, para que fuese quemado. El Inga, sabido que havia de morir, clamaba al Cielo, quexabase de D. Francisco Pizarro, era cosa lastimosa el sentimiento que mostraba, diciendo, que en qué havia pecado, i qué havia hecho, ni sus Mujeres, ni Hijos; las palabras dolorosas, que decia, acufando su desgracia, i desventura, especialmente, no habiendo dado causa, para que con él se viese de tanta crueldad; en fin, dos horas despues de anochecido, fue llevado à executar la sentencia, con muerte de fuego, consolandolo Fr. Vicente de Valverde, i persuadiendolo, que muriese Christiano; afirman, que pidió el Bautismo, i que el P. Valverde se le dio, i que por esto no le quemaron, sino que se mando que le ahogasen.

Lamentaciones del Inga, por su muerte.

Muerte del Inga, como pasó.

CAP. V. Del mucho sentimiento que hubo en el Perú, por la muerte de Atahualpa; que el Governador embió à Sebastian de Belalcazar à gobernar à San Miguel; i que el Capitan Gabriel de Roxas salió de Nicaragua, con aviso, que D. Pedro de Alvarado iba con su Armada al Perú.



MURTO Atahualpa, i dando el cuidado de enterrarle al P. Morales, Clerigo, como no importaba tener secreta su muerte, luego se sepul, i comenzaron los alaridos de las Mujeres, i de las otras, que las servian, haciendo dolorosas lamentaciones, quisieron muchas muy hermosas enterrarle con

él, i como no se lo consentian, se apartaban, i ahorcaban con sus propios Caballos, i con Cordales, i si el Governador no pusiera en ello orden, fuera gran numero de ellas las que lo hicieron: los Castellanos, todos mostraron pesadumbre, por la estrañeza del caso, porque el Vulgo siempre se buelve, con la novedad de los accidentes; sin otra consideracion. La fama de la muerte de este Principe, pasó bolando por todos los Reinos de su Imperio, i se detuvieron muchas cargas de Oro, que de diversas partes acudian al mandamiento del Inga, en todas las Provincias, sus Amigos, i devotos, i los que no lo eran, hicieron notable sentimiento, llamando crueldad à este caso; porque como el Inga les havia prohibido el tomar las Armas, por su libertad, contra los Castellanos, i mandaba, que los sirviesen, decian, que bienaventurados los Ingas pasados, que murieron, sin conocimiento de Gente tan sangrienta, i se indignaban en grandísima ira para la venganza, i librarse de tan duros Enemigos; mataronle diversos Hombres, i Mujeres, con su falsa creencia de ira servir el Alma de su gran Señor en los altos Cielos, i el cuerpo desenterraron, i llevaron al Cuzco secretamente, sin que jamás se pudiese saber adonde le pusieron, porque para haver el Tesoro hubo muchos codiciosos, que lo procuraron. El Quituz se fue la buelta del Quito, i otros Capitanes à otras Provincias, i los mas poderosos usurparon muchos Estados, i Señorios, i los que de ellos havian sido desposeidos por Atahualpa, i por los otros Ingas, los cobraron, é infinitos en esta gran mudança ocuparon lo que no era suyo. Bolvió Hernando de Soto de descubrir, i refirió, que en algunas jornadas que havia andado, por la parte adonde se le dixo, que havia de hallar los Exercitos, no havia topado, sino algunos Indios, que pacíficamente acudian à servir en Caxamalca; i de no haver aguardado el Governador esta relacion de Hernando de Soto, se puede juzgar el flaco fundamento, que quieren algunos, que tomase el Governador para la muerte del Inga, con las pasiones, i embustes de Filipillo; porque no era tan precipitado Don Francisco Pizarro, que hiciera tal execucion, si le conviniera, hasta aguardar la buelta de Hernando de Soto; pero como el Vulgo no alcanza los secretos pensamientos de los maiores, i los Castellanos, en general, son Ingenios

Sentimiento de los Indios por la muerte de Atahualpa.

Muerte de Atahualpa, causa gran sentimiento.

Revolucion del Imperio, con la muerte de Inga.

Ingenios Castellanos, como inclinado à benignidad.

Elige por Inga a Toparpa, hijo de Guaynacaba.

Causas que movieron à D. Francisco Pizarro, para la eleccion del Inga.

Los hijos de Inca.

Sebastian de Belalcazar va por Governador de la ciudad de S. Miguel.

nios no crueles, amigos de benignidad, i que fácilmente se inducen à esta; no es de maravillar, si hicieron sentimiento, i juzgaron, que esta muerte fue hecha con tigreza. Esta muerte del Inga dió causa, para que con el aborrecimiento, los Indios perdiesen totalmente la estimacion en que tenían à los Castellanos, i ellos la cuenta que hacian de los Indios, convirtiendola en todo menosprecio; i D. Francisco Pizarro, para mostrar, que no havia sido su intencion deshacer aquel Imperio, quiso saber de los Orejones, quien seria el mas digno para recibir la Corona del Reino, i aunque tenían por de poca suficiencia hacer la Coronacion en otra parte, que no fuese el Cuzco, como los Hijos de Guascar, à quien pertenecia, eran muertos, i aunque eran vivos algunos de Guaynacaba, como los Orejones, que se hallaban en Caxamalca, eran hechuras de Atahualpa, propusieron à vn Hijo suyo, llamado Toparpa, i D. Francisco Pizarro lo tuvo por bien; i juntado los Señores, al modo acostumbrado, le saludaron por Rei, sacrificando vn Cordeiro de color, sin manchas, i haciendo todas las demás ceremonias acostumbradas, aunque sin aquella gran pompa, i Magestad, con que se solia celebrar tal solemnidad en el Cuzco, con lo qual consiguió D. Francisco Pizarro el fin que deseaba, que fue dar, en alguna manera, con esta eleccion, satisfacion general en todo el Perú, por el sentimiento que tenían de verse sin su Monarca, i para con su medio, i mediante su respeto, cesar las Guerras, i trabajos, que conoçia que se le havian de seguir: iba D. Francisco Pizarro mirando en la conservacion, i aumento de las empresas, que havia comenzado en el Perú, i disponiendo quanto le parecia convenir para el fundamento de aquel Imperio Castellano; i porque juzgaba, que estando la Nueva Ciudad de S. Miguel en los Valles, i tan cerca de la Maritimá, era la primera adonde havian de acudir las Gentes de las Provincias de Tierra-Firme, de Nicaragua, i de Castilla (que segun buen discurso, no havian de ser pocas con el tiempo) determinó de poner en ella todo buen recaudo, i para ello hizo eleccion de la Persona del Capitan Sebastian de Belalcazar, Hombre de maduro juicio, i constante en sus opiniones, i de quien confiaba, que seria muy al proposito para lo que se le encomendaba. Dióle sus Despachos,

para que en aquella Ciudad, i su dilitrio, fuele lo Teniente, i luego se partió; i poco antes havia partido de Caxamalca el Piloto Juan Fernandez, el qual desde Nicaragua (adonde no havia otra ocupacion, sino armar Navios, para la Contratacion de Castilla del Oro) havia tenido compania con Belalcazar; i habiendo sucedido desconfornidad entre ellos, se fue à Guatemala; i aunque D. Pedro de Alvarado, sin respeto, que en la respuesta, que fue de Castilla, no se le permitia ir al Perú, sino se le mandaba, que en caso que armase, embiasse à las Islas de la Especeria, ó à descubrir, adonde otro ninguno huviese descubierto (con el deseo de fama, porque nuestro animo, por su propio dote, es inclinado à la gloria de estos humos mundanos) siempre estaba con proposito de navegar al Perú, i tanto le dixo aquel Piloto de las grandes Riquezas, i Tesoros de D. Francisco Pizarro, i de sus Companeros, que se le aumentó mas el deseo que tenia de hacer aquella jornada, aunque la orden del Rei expresamente se lo prohibia, escudandose con decir, como solia, que D. Francisco Pizarro no tenia fuerzas para llevar adelante la grande empresa, que havia comenzado, i que por serlo tanto, i tan dificultosa, antes havia servido al Rei en ayudarle. A esta fama, que se divulgó por las Provincias de Guatemala, i Nicaragua, acudió mucha Gente, i el Adelantado apercibia su partida. Y hallandose en Nicaragua el Capitan Gabriel de Roxas, Caballero honrado, el viejo Amigo de D. Francisco Pizarro, deseoso de no estar en ocio, i por haverle llamado D. Francisco Pizarro, para que se fuese à socorrer, tenia à punto docientos Hombrés, para embarcarse en dos Navios, D. Pedro de Alvarado se los tomó, i Gabriel de Roxas se fue con diez, ó doce Amigos, como pudo, llevando informacion de la jornada, que Alvarado trataba de hacer, que fue recibida por el Lic. Castañeda, que gobernaba en Nicaragua, por muerte de Pedrarias Davila; i pues que esta jornada sucedió el Año siguiente, se tratará aorta de cosas de las del Perú.

D. Pedro de Alvarado insiste en ir al Perú.

Fama de los Tesoros de D. Francisco Pizarro, es grada.

D. Pedro de Alvarado quita los Navios à Gabriel de Roxas.



CAP. VI. Del principio, i fundamento del Imperio de los Ingas, Reyes del Perú.

DES se ha tratado de la caída de esta gran Monarquía del Perú, que llegada al maior punto de su maior grandeza, vino à tanta diminucion, no sera justo pasar, en esta General Historia, sin decir lo que despues de mui grandes averiguaciones se halla de su principio. Decian los Indios mas viejos, y por tradicion de sus maiores, que muchos años antes que huviese Ingas, estando toda aquella Tierra mui poblada de Gente, huvo tan gran Diluvio, que la Mar salió de sus limites, i la Tierra fue cubrida de Agua, i pereció toda la Gente; i sobre esto, dicen los Guancas, Habitadores del Valle de Xauxa; i los de Chiquito, en el Collao, que en las Cuebas, i Concavidades de las Sierras mas altas, quedaron algunos, que bolvieron à poblar la Tierra. Otros de la Serranía, afirmaban, que todos acabaron en el Diluvio, salvandose en vna Balsa seis Personas, que procrearon todo lo demás de aquella Tierra: i que aia havido en ella algun Diluvio particular, se puede creer, porque toda la Gente de las Provincias se conforma en este Diluvio; pero pensar, que tengan memoria, es imposible, pues à certissimas señales, de que estos Indios poblaron esta Tierra mucho despues de la division de las Lenguas de la Torre de Babilonia; i de la manera que se juzga, que pudieron pasar à ella, se trató en la Primera Decada de esta General Historia. En este su principio, afirman todos, que vivian desordenadamente; andaban desnudos los mas; i pocos traian las Ropetas pequeñas, aunque los llantos, i cordones, que se ponen en las Cabeças, para ser diferenciados vnos de otros, i conocidos: dicen, que era como aora se vya, i andaban à manadas, como Arabes, sin tener Casas, ni firmes habitaciones, salvo algunas Cuebas; i algunos hacian fortalezas en los mas altos Cerros, de donde salian à pelear con otros, sobre las Tierras de labor, i se mataban cruelmente, bolviendo con los despojos, i Mugeres

Los Indios, como dicen que se comenzó à poblar su Tierra, despues del Diluvio.

Los Indios del Perú, como vivian en los principios de su poblacion.

de los vencidos à sus Castillos; adonde hacian sacrificios à los Dioses, derramando sangre humana, i de Corderos, i de esta manera vivieron, como en Bethetrias; pero de qualquiera manera mostraban ser barbatos; porque tanto mas es humano el Gobierno, quanto los Hombres son mas allegados à los, acomodandose los Principes con sus Vasallos en la igualdad de naturaleza; i siendo inferiores en la obligacion del cuidado del bien publico; todo lo qual era al revés entre estos Barbaros, porque los Reyes querian ser tratados como Dioses, i trataban à sus Vasallos como à bestias, i por esto, muchas de estas Naciones no quisieron Reyes, sino vivir en las dichas Bethetrias, criando Capitanes para la Guerra; i otras cosas, à los quales obedecian, durante la necesidad; i despues bolvian à sus primeros Oficios; aunque siempre à algunos aventajados al Vulgo, como Caballeros: de esta manera han sido, i son los de Chile, i fue el Nuevo Reino de Granada, el de Guatemala, algunas de las Islas de Barvento, i Soaventó, la Florida, el Brasil, Luçon, i otras muchas Tierras; salvo, que en gran parte de ellas es maior el Barbarismo, porque sin conocer Cabeças, mandan todos con violencia, prevaleciendo el que mas puede; i solamente en este Orbe huvo dos Monarquías, la de Mexico, i esta, las quales en buena orden se aventajaron de todos los otros Señorios de los Indios, en poder, riqueza, i en la mucha Religion; aunque superficial, diferenciandose en la sucesion del Reino; porque la de los Mexicanos era por eleccion, i la de los Ingas por herencia de sangre; i en edificios, i grandeza de Corte, excedia Montecuma à los Ingas, i estos à el, en Teloros, i Riqueças, i grandeza de Provincias. En antigüedad, los Ingas llevaban ventaja, i en hechos de Armas, i Victorias, se pueden tener por iguales.

Viviendo, pues, estas Gentes de esta manera, se levantó en la Provincia de Collao vn valentissimo Hombre, llamado Capana, que sujetó mucha parte de ella; i dicen los Indios, que guerrearon contra él esforçadamente en la Provincia de los Cañas, que está entre los Canches, i Collao, cerca de vn Pueblo, llamado Chungara, vnas Mugeres, i que para su defensa hicieron muchas Albarradas, ò Trincheras, i Fortale-

Los Reyes del Perú querían ser servidos como Dioses.

Provincias, que quisieron sujetarle à Reyes.

Diferencia de la Monarquía del Perú, à la Mexicana.

Principios del Señorío del Perú.

ças, que oi dia se ven rastro de ellas, las quales Mugeres, haviendo hecho cosas maravillosas, al cabo fueron vencidas de Capana, i su nombre olvidados dicen tambien, que en las Islas de Titicaca, en el Collao, huvo Hombres con barbas, i blancos; i que saliendo del Valle de Coquimbo vn Capitan, llamado Cara, llegó à Chuquito; i pasó à la Isla, i mató à los Barbados; i siendo, como es, esta Tierra tan sana, i comoda para la vida, se pobló mucho, no embargante estas Guerras, i pasiones, i sus Capitanes, como valerosos, tiranizaron los Pueblos, i Provincias. Cuentan tambien los Indios, segun lo tienen por tradicion de sus antepasados, i parece por sus Cantares, que en su antigüedad estuvieron mucho tiempo sin ver Sol; i que por los grandes votos, i plegarias, que hacian à sus Dioses, salió el Sol de la Laguna Titicaca, i de la Isla, que está en ella, que es en el Collao; i que pareció luego, por la parte de Mediodia, vn Hombre Blanco, de gran cuerpo, i de veneranda presencia, que era tan poderoso, que baxaba las Sierras, y crecia los Valles, i facaba Fuentes de las Piedras, al qual, por su gran poder, llamaban: Principio de todas las cosas creadas, i Padre del Sol; porque dió ser à los Hombres, i Animales, i por su mano les vino notable beneficio; i que obrando estas maravillas, fue de largo à el Norte; i de camino iba dando orden de vida à las Gentes, hablando con mucho amor, amonestando, que fuesen buenos, i se amasen vnos à otros, al qual, hasta los vltimos tiempos de los Ingas, llamaban Ticeviracoça, i en el Collao Tuapaca, i en otras partes Arnavá, i que le hicieron muchos Templos, i bultos en ellos, à su semejança, à los quales sacrificaban. Dicen tambien, que pasados algunos tiempos, oieron decir à sus maiores, que pareció otro Hombre, semejante al referido, que sanaba à los Enfermos, daba vista à los Ciegos, i que en la Provincia de los Cañas, queriendo locamente apedrearle, le vieron hincado de rodillas, algadas las manos al Cielo, invocando el Divino favor; i que pareció vn Fuego del Cielo, que los espantó tanto, que con grandes gritos, clamores, le pedian, que los librase de aquel peligro, pues les venia aquel castigo por el pecado, que havian cometido, i que luego cesó el fuego, quedando abrasadas las

Ticeviracoça. i que memoria tienen los Indios de él.

Los Indios, que refieren de sus antiguas quedades.

Piedras, i oi dia se ven quemadas, i tan livianas, que aunque grandes, se levantan como Corcho; i dicen, que desde allí se fue à la Mar, i entrando en ella, sobre su Manto tendido, nunca mas se vió, por lo qual le llamaron Viracoça, que quiere decir Elijumade la Mar; nombre, que despues mudó significacion; i que luego le hicieron vn Templo, en el Pueblo de Cacha; i algunos Castellanos, solo por su discurso, han dicho, que este debía de ser algun Apostol; pero los mas cuerdos lo tienen por vanidad, porque en todos estos Templos se sacrificaba al Demonio; i hasta que los Castellanos entraron en los Reinos del Perú, no fue oido, ni predicado el Santo Evangelio, ni vista la Santísima señal de la Cruz.

Vano discurso de algunos, acerca de aver llegado algun Apostol al Perú.

CAP. VII. Como fue Mangocapa el primero de los Ingas del Cuzco, i Reyes del Perú.

DEMAS de lo referido, cuentan tambien, i parece por los Cantares de los Indios, que en Pacaritambo, que significa Casa de produccion, ò generacion, no lexos del Cuzco, parecieron tres Hombres, i tres Mugeres, que se llamaban Ayarache, Ayaraca, i Ayarmango, i las Mugeres, Mamaçola, Mamaçona, i Mamaçagua, ellos, i ellas, vestidos con Mantas largas, i Camisetas cortas, sin Mangas, ni Collar, tan lucidos, i bien labrados estos Vestidos, que los llamaron Tocabo, que quiere decir Reales, i que vno de los Hombres tenia vna Honda de Oro, i en ella vna Piedra, i que sacaron mucho servicio de Oro, i que el primero de los Hombres, que era Ayarache, con acuerdo de los otros, que todos eran mui soberbios, i que presumian ser Señores de la Tierra, trató con los otros, que poblasen aquel Lugar, que llamaron Pacaritambo, lo qual (con ayuda de los Naturales) hicieron mui presto; i con el tiempo pusieron allí mucho Oro, i que era tan valiente Ayarache, que con su Honda de Oro derribaba los Cerros, i ponía las Piedras cerca de las Nubes, estas

Origen del linage de los Ingas.